



EL CRUCERO Y SUS HOMBRES

Horacio Justiniano Aguirre *

PLEGARIA DEL BUQUE DE GUERRA

"No me entregues; recuerda que fui tu más leal compañero y amigo".
Pierre Chili.

Antecedentes.

1974. Se vivía en Chile una situación de tranquilidad general, derivada de la confianza de la ciudadanía, como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno Militar para generar una situación de orden interno.

La Escuadra había realizado sus habituales desplazamientos a la zona norte, pues ya no era requerida su presencia permanente en el centro del país en apoyo a las medidas de protección de instalaciones en tierra contra actos vandálicos de terrorismo.

En agosto, iniciaba otro de sus acostumbrados períodos de entrenamiento en la zona austral y como es usual, se aprovechaba para navegar otras rutas diferentes de las comerciales.

Aproximadamente a las dieciséis horas del 12 de ese mes, el CL. *O'Higgins*, buque insignia de la Flota, tocó fondo en roca aguja sumergida, de existencia desconocida.

Las oportunas y atinadas medidas de su Comandante y tripulación, que corresponden a la situación, fueron dispuestas y cumplidas de inmediato:

- Parar las máquinas.
- Establecer 1er. grado de alistamiento.
- Establecer condición ZETA.

- Apuntalamiento de mamparos y cubiertas en áreas afectadas.

Al DD. *Cochrane* se le ordenó pasar remolque al *O'Higgins*, que abatía lentamente hacia la costa Este, maniobra que fue decisiva para alejar al crucero de rocas próximas, esfuerzo que contribuyó a su varada en roqueríos cercanos.

Al cortarse el remolque, el crucero fondeó el ancla de Eb con 9 paños de cadena en 85 mts. de fondo de piedra, manteniéndose a la gira hasta la mañana siguiente.

El amanecer del día 13 permitió presenciar la inteligente y decisiva acción de su tripulación bajo la acertada dirección de su Comandante y Oficiales, cobrando a mano la espía pasada al *O'Higgins* y zafando por sus propios medios. La maniobra del destructor fue cuidadosamente planeada y su ejecución perfecta, demostrando la gran capacidad y espíritu de cuerpo de su dotación.

En cumplimiento a lo que se dispuso el 13, el destructor *Williams* tomó a remolque al crucero y, navegando el canal Smith, paso Victoria y seno Unión, recaló a bahía Año Nuevo, donde fondeó a las 23:00 horas del mismo día.

* Vicealmirante, Oficial de Estado Mayor. Magno Colaborador, desde 1982.

Alistamiento para regreso al Norte.

La Escuadra constituyó la Agrupación Alfa que, bajo el mando del Jefe del Estado Mayor de la Escuadra, fue destacada al norte a fin de participar en la operación UNITAS. La Agrupación Bravo, constituida por el *O'Higgins* y otras unidades, permaneció al mando directo del Comandante en Jefe de la Escuadra que se mantuvo en bahía Año Nuevo a bordo del *O'Higgins*, cuya seguridad pasó a constituir la principal preocupación.

El valioso apoyo proporcionado por los diversos Mandos Operativos, Direcciones Técnicas y Asmar permitió que el buque fuese reparado provisionalmente de modo de lograr que su desplazamiento al norte fuese iniciado el 7 de septiembre y recalara a Talcahuano el 11 del mismo mes.

Es obvio que fue fundamental el esfuerzo realizado en forma tan eficiente y abnegada por su dotación, y la de las demás unidades de la Escuadra, lo que justifica destacarlo especialmente a continuación.



CL. "O'Higgins".

Participación de las dotaciones del *O'Higgins* y demás unidades de la Escuadra.

El factor humano, se afirma con toda razón, constituye lo primordial de toda empresa realizada en este mundo.

La voluntad de actuar y la decisión, constituyen, como la voluntad estratégica, lo que es propio del ser humano creado por

Dios, que inspira y da vida al esfuerzo requerido para cumplir una misión; conceptos éstos, cuya aplicación fue observada concretamente a bordo del crucero averiado, señalando cuán decisivo fue aquel don para conseguir que cada tripulante, desde el más alto grado hasta el más joven marinero, estuviese profundamente convencido que su buque sólo podría ser restituido a su condición operativa original si para lograrlo cada uno aportaba toda su inteligencia y capacidad moral y física. Ello no puede ser improvisado; se requiere de una formación básica muy sólida como la proporcionada por la Institución al hombre de mar desde el mismo instante de su ingreso a ella.

No es necesario detallar en forma completa ahora, las numerosas actitudes y serenas acciones personales observadas en el cumplimiento de cada actividad; sólo se señalarán algunas como las siguientes:

- Pudo apreciarse que, al ordenar aclarar departamentos inundados, no fue fácil conseguir que todos lo cumplieren con la prontitud deseable pues temían hacerlo prematuramente, antes de cumplir, a cabalidad, sus obligaciones para establecer la condición estanca ordenada.

- Por otra parte, fue incansable la dedicación de los buzos y demás personal de la partida de reparaciones de averías en la obra viva. Ello culminó cuando, probablemente, el agotamiento, pese a conocer muy claramente las precauciones de seguridad, impidió el regreso oportuno a la superficie del Oficial Jefe de esta actividad, Teniente 1º Sr. Guillermo Arriagada Stuyen (QEPD), cuyo cuerpo no fue posible recuperar, pese a las intensas y prolongadas actividades y esfuerzo en la búsqueda realizada en bahía Año Nuevo.

Es también digno de recordar que, por razones logísticas, era necesario reducir, la cantidad de hombres de la dotación que permanecería a bordo, seleccionando preferentemente a aquellos que contribuirían más directamente a la seguridad del buque, tanto en la fase de preparación como en la navegación hacia el puerto base. La selección

no fue fácil porque, todos en su gran mayoría, solicitaron permanecer a bordo de su querido crucero y participar hasta el final en su recuperación.

El personal del Departamento del Ingeniero, a su vez, encabezado por su Jefe, se esmeró y consiguió un logro extraordinariamente significativo al achicar y reparar la maquinaria principal y auxiliar de los departamentos de máquinas y calderas, permitiendo al buque una navegación en condiciones prácticamente normales con propulsión propia. La recalada a Talcahuano se efectuó a 18 nudos en un tiempo razonablemente corto, lo que resultó muy conveniente en época de repetidos malos tiempos provenientes del Weste.

Finalmente, cabe señalar en forma muy destacada, la contribución de dos valiosos esfuerzos para el cumplimiento de la misión de la Escuadra en bahía Año Nuevo y en todas las tareas que ella cumplía.

El primero lo constituye el inteligente, abnegado y permanente apoyo espiritual del Capellán que llegó hasta cada hombre de la Fuerza en particular; y también, bajo el mando muy acertado y humano del Jefe del Estado Mayor de la Escuadra, la eficaz asesoría y coordinación realizada por los integrantes de ese Grupo de trabajo.

Reflexiones finales.

El crucero contó con un elemento de extraordinario valor para su seguridad y recuperación: sus hombres.

“Ellos lograron lo que hubiese parecido difícil para quienes no conocen la fuerza

de ese hálito divino, capaz de generar, la voluntad y decisión, reforzadas por la tradición institucional”, así fue señalado por el Comandante en Jefe de la Armada Almirante José Toribio Merino Castro cuando envió el siguiente mensaje a la Escuadra, apenas conocidos estos acaecimientos:

“APRECIO DIFICULTAD SITUACION QUE SE VIVE Y QUE NO SE PRODUCE POR PRIMERA VEZ PTO ESPERO QUE ESFUERZO INDIVIDUAL Y CONJUNTO PERMITAN SUPERAR CRISIS QUE ESCUADRA EXPERIMENTA PTO PRUEBAS COMO ESTAS DAN EL TEMPLE NECESARIO PARA GANAR UNA GUERRA”

De los hechos señalados, cabe concluir, que siempre, y especialmente en una situación de emergencia, cada uno es capaz de darlo todo, cualquiera sea el riesgo a afrontar, para satisfacer lo que su honor, amor por su buque y su misión le exigen.

Los daños sufridos fueron reparados y el noble crucero continuó por varios años cruzando los mares y constituyendo una escuela a lo largo de su dilatada existencia, para las diversas dotaciones que tuvieron la suerte y la honra de prestar servicios a su bordo.

Nuestra Institución confía, con sólidos fundamentos, en la capacidad de sus integrantes, quienes en toda época y lugar han sabido demostrar, a través de la historia, su poderosa contribución para que la Armada, ahora y siempre, cumpla eficazmente su papel al servicio de los superiores intereses nacionales.

